

ALTERNATIVAS DE MEDICIÓN DEL «EXPERIENCIAR», DE E. T. GENDLIN *

EN RIQUE AGUILAR PEÑAS¹

RESUMEN: El concepto «experienciar» («*experiencing*») (Gendlin y Zimring, 1955; Gendlin, 1958, 1962) desarrolla el proceso de simbolización de los significados sentidos, implícitos en vivenciar eventos. Gendlin relaciona el experienciar con el cambio terapéutico. Klein, Mathieu, Gendlin y Kiesler (1969) desarrollaron la Escala Experiencial, como test descriptivo. Basado en ella, elaboramos el Test Experiencial (Aguilar, 2004), compuesto por ítems de frases incompletas de elección múltiple. Se explora su estructura factorial y relación con las variables del EPQ-R de Eysenck y Eysenck ([1985] 2001). Tres factores resultantes, sin significación sobre la edad de la muestra, sí sobre el sexo y el neuroticismo.

PALABRAS CLAVE: Experienciar, Gendlin, Escala Experiencial, Test experiencial, Neuroticismo, Sexo.

ABSTRACT: The «*experiencing*» concept (Gendlin and Zimring, 1955; Gendlin, 1958, 1962) develops the process of symbolization of the felt meanings that are implicit in experiencing events. Gendlin relates experiencing to the therapeutic change. Klein, Mathieu, Gendlin and Kiesler (1969) developed the Experiencing Scale as a descriptive test. Based upon it, we elaborate the Experiencing Test («*Test Experiencial*», Aguilar, 2004), composed by ítems of incomplete sentences of multiple choice. We explored its factorial structure and relationship with the variables from EPQ-R test (Eysenck and Eysenck ([1985] 2001)). Three factors are reported, no significant differences regarding age in the sample, but it does so regarding sex and neuroticism.

KEY WORDS: Experiencing, Gendlin, Experiencing Scale, Experiencing test, Neuroticism, Sex.

1. REVISIÓN DEL MODELO E INVESTIGACIONES

Eugene T. Gendlin (1926), Doctor en Filosofía y profesor de la Universidad de Chicago hasta su reciente jubilación, es de origen austriaco. En 1950

* El presente documento es, en su mayor parte, una compilación de la Tesis Doctoral del mismo autor, *Una nueva medida del experienciar*, Universidad Pontificia Comillas, 2004.

¹ Doctor en Psicología. Escuela Universitaria de Magisterio «Sagrado Corazón» (Córdoba). E-mail: sandaliovi@correo.cop.es

realiza su Tesina de Master sobre Dilthey, cuyo concepto «*erleben*» (traducido al castellano por Ortega con el neologismo «*vivencia*») representa el antecedente más directo del concepto del «*experienciar*». Ya que la aportación original de Gendlin es desarrollar el proceso de simbolización de la vivencia, traducimos «*experiencing*» por «*experienciar*» para hacer esa distinción. Al desarrollo del mismo dedica su Tesis Doctoral (Gendlin, 1958).

En ella se estudia el proceso de simbolización de la experiencia del ser humano ante los eventos que le suceden. Además de la influencia de Dilthey, vemos un antecedente del experienciar en el concepto de «*experiencia pura*» de W. James, en el sentido de algo vago que va formándose en proceso, y que acaba teniendo partes observables, identificables. Gendlin (1958, 1962) desglosa el proceso experiencial en los conceptos *significado sentido, referencia directa, reconocimiento, explicación, metáfora, comprensión, relevancia y circunloquio*, sobre los que no podemos extendernos aquí.

En principio es un estudio de procesos mentales, pero, durante la década de los sesenta, el concepto toma un significado también corporal (Gendlin, 1962, 1964, 1969). Sobre esto podemos citar como antecedente a Stern ([1935] 1967), que a su vez se inspiró también en Dilthey, y que señala en su concepto de persona el componente corporal totalmente implicado en las vivencias, incluso en las que podríamos considerar puramente mentales. Gendlin desarrolla la técnica «*focusing*», enfoque corporal del experienciar, como método de enseñanza de niveles profundos del mismo a sujetos que tienen dificultades para conseguirlos (descrita con precisión años más tarde, Gendlin, [1981], 1988).

Sin embargo, en 1969, Klein, Mathieu, Gendlin y Kiesler realizan la Escala Experiencial («*Experiencing Scale*») como una forma de operativizar el concepto de Gendlin, y dicha Escala no contempla el componente corporal. Consiste en el estudio de las expresiones verbales del paciente en consulta. Esta Escala tiene una fuerte similitud con la *Escala del Proceso* de Rogers ([1961] 1984), señalando años más tarde Gendlin cómo se produjeron estos parecidos (Lietaer, 1988, 143-144).

La Escala Experiencial supuso la entrada del concepto del «*experienciar*» en el campo psicológico como variable con medición comparable a algunas escalas conductistas de observación verbal. Consta de dos volúmenes, además de un tercer componente en audio, con la grabación de las entrevistas plasmadas en el tomo segundo. Es la definición operativa de un constructo, un método de entrenamiento de jueces evaluadores en los niveles experienciales, y también un método de medida. Los siete niveles de la escala van desde la racionalización defensiva del problema (nivel 1), pasando por la asunción de sentimientos (niveles medios) hasta encontrar un significado nuevo al problema, cambio y relaciones con otros sucesos o formas de ser de la persona (niveles superiores).

Reproducimos a continuación la forma abreviada de la Escala (tabla 1):

TABLA 1

ESCALA EXPERIENCIAL (FORMA ABREVIADA)

M. H. Klein, P. L. Mathieu, E. T. Gendlin y D. J. Kiesler (1969), p. 64

(«Contenido» y «Forma» se refieren a las expresiones verbales del paciente al hablar de sus vivencias)

<i>Nivel</i>	<i>Contenido</i>	<i>Forma</i>
1	Eventos externos. Se evita participar	Impersonal, despegada
2	Eventos externos. Autodescripción de conductas o intelectualización	Interesada, personal, auto-involucrativa
3	Reacciones personales a los eventos externos; autodescripciones limitadas. Descripciones conductuales de sentimientos	Reactiva, implicada emocionalmente
4	Descripción de sentimientos y experiencias personales	Autodescriptiva, asociativa
5	Problemas y cuestiones acerca de sentimientos y experiencias personales	Explorativa, elaborativa, hipotética
6	Sentir directamente sentimientos emergentes y su impacto	Sentimientos expresados vivamente, espontáneos o afirmadores
7	Presentación fácil y de la experienciación; elementos integrados de forma segura	Expansiva, iluminante, segura, boyante

La forma de corrección de la Escala Experiencial está basada en el análisis de las grabaciones de expresión de los pacientes, pero sin tener en cuenta el contexto (ni siquiera las intervenciones del terapeuta). Reproducimos a continuación un párrafo que resume esta intención, en el manual de la Escala:

«Debe medir el contenido verbal manifiesto del que habla como sucede durante el segmento de la entrevista que Vd. oye en ese momento. La conducta del entrevistador no será un factor en su evaluación, ni ninguna otra variable, tal como interrupciones o incidencias de la persona que habla, o la duración, contexto o propósito de la entrevista. Mida sólo lo que la persona que habla dice» (Klein y cols., 1969, 52).

Como puede observarse, la decisión expresada en el párrafo puede tener su función para medir las expresiones de forma aislada. Pero no tener en cuenta el contexto lleva a mantener, por sistema, una fuente de variables extrañas en la medida. En el transcurrir de los años de aplicación de la Escala, algunos investigadores han intuido este dato. Así, Gibbs (1978) aplicó la Escala Experiencial a pacientes, pero también a sus respectivos terapeutas, encontrando una relación significativa entre el nivel experiencial del terapeuta y paciente. Hager (1986) propuso un método alternativo de medición de los niveles experienciales. El método clásico supone el análisis de párrafos al azar dentro de la entrevista; Hager propone evaluar la entrevista entera, lo cual proporciona una visión de conjunto. Hadiks (1987) encontró relación entre la conducta verbal y la no verbal en los pacientes (sobre todo en los niveles 2, 3 y 4). Al ceñirse la corrección clásica sólo al componente verbal, se pierde información. Levitt (1998) estudió la influencia de los silencios terapéuticos en la fluctuación en niveles experienciales. Aunque los resultados no se señalan claramente como significativos, sí plantea el hecho de no tener en cuenta dichos silencios y las expresiones que pudieran venir después de ellos.

La influencia de estas otras variables pareció inspirar a algunas de los autores de la Escala original, y se creó la «Escala Experiencial del Terapeuta» (Mathieu-Coughlan y Klein, 1984), de corte similar a la anterior de 1969, que relaciona las expresiones del paciente con las del terapeuta. A partir de entonces, a la escala primitiva se la apodó «del paciente». También con posterioridad, Sachse (1990)² insistió en la idea de la influencia del terapeuta en la exploración del paciente.

La aparición de la Escala del Terapeuta dio lugar a algunas investigaciones experimentales que ponían de manifiesto la relación entre expresiones de terapeuta y cliente. La más clara es la de Hitz (1994), que aplica las escalas a pacientes y terapeutas de terapia cognitivo-conductual. Se comprobó que un nivel experiencial alto del terapeuta se relaciona con el aumento del nivel experiencial del paciente, así como en un nivel bajo del terapeuta se relaciona con un nivel bajo del paciente. También se comprobó que si el terapeuta se mantenía a un cierto nivel, el paciente hacía lo mismo. También

² <http://www.focusing.org/sachse.html>

Rhodes (1991) llegó anteriormente a resultados similares atendiendo solamente a las expresiones de tristeza.

En estos años, la Escala Experiencial del paciente se ha usado en diversas investigaciones como instrumento de medida de expresión de sentimientos. Gorney (1968) estudió los niveles experienciales en la tercera edad. Entre los sesenta y noventa años se dio una bajada de niveles medios de experienciar, y el autor apunta que fue debido al deterioro cognitivo y al cansancio. Hill (1986) ha usado la Escala Experiencial para medir la expresividad en terapia gestalt, y también Greenberg (1980, citado por Klein, Mathieu-Coughlan y Kiesler, 1987), encontrando este último niveles experienciales mayores ante una respuesta empática del terapeuta, y también cuando el paciente, ante una situación de «silla vacía», expresaba solidaridad con la polaridad que tenía enfrente. Watson (1982) usa la Escala para estudiar el proceso de cambio en situaciones problemáticas, usando el despliegue evocativo sistemático. Obtiene niveles 3 y 4 de la Escala con mayor frecuencia. Muller (1981) decidió enseñar a 35 mujeres a expresarse a niveles experienciales altos. Consiguió pocos aunque significativos resultados, quizás en parte debido a problemas de diseño. Halsey (1991) intentó encontrar diferencias en la Escala Experiencial en adultos que habían tenido apego seguro o inseguro durante la infancia, sin encontrarlas. Warwar (1995) y Goldman (1997) estudian la depresión mediante los niveles experienciales. En el primer caso se encuentran relaciones significativas positivas entre sesiones con alto nivel experiencial y sesiones más productivas, no encontrando diferencias entre los dos tratamientos usados: terapia del proceso experiencial y la clásica centrada en el cliente. Goldman, usando un diseño similar, tampoco señala diferencias entre estos dos tipos de tratamiento, encontrando que se da una diferencia significativa en la segunda mitad de cada sesión, en la que se da una correlación de nivel experiencial-mejoría bastante alta (0,78). Quienes sí encuentran diferencias a favor de la terapia del proceso experiencial son Watson y Greenberg (1996) y Greenberg y Watson (1998) (citados ambos por Greenberg, Watson y Goldman, 1998). Algunas de estas investigaciones sobre la depresión se discuten en éste último artículo. Señalemos finalmente que Goldman (1997) invita a modificar ligeramente los niveles 4 a 6 de la Escala Experiencial, en función de sus hallazgos de investigación (*o.c.*, p. 141). Una revisión de investigaciones muy completa, donde se citan muchas más de la orientación experiencial, fue realizada por Hendricks (2001).

El interés en los niveles experienciales se debe a una serie de investigaciones previas a la aparición del manual de la Escala Experiencial (Klein y cols., 1969), donde se comprobó que los pacientes que en las primeras sesiones ya se expresaban a niveles altos, eran los que mejoraban más al final de las sesiones, mientras que los de niveles bajos no lo hacían (Gendlin, Jenney y Schlein, 1960; Rogers, Gendlin, Kiesler y Truax, 1967; Kiesler, 1969; todos

citados por Klein y cols., 1969). Vemos un problema de interpretación en estas investigaciones: se basan en terapia centrada en el cliente o experiencial. Por tanto, lo que se mide es la *idoneidad* de este tipo de terapia para provocar éxito en pacientes que son, ya antes de comenzar las sesiones, *propensos* a mejorar con este tipo de tratamiento. Y de igual forma, los que no mejoran quizás lo hubieran hecho con otro tipo de terapia.

Nos interesa especialmente la investigación de Kiesler (1969), pues emplea el test de personalidad de Eysenck, en la versión que tenía en aquella fecha, al igual que nosotros hacemos con su versión más reciente. Estudia diferencias en niveles experienciales entre esquizofrénicos y psiconeuróticos. Los fragmentos de entrevista eran evaluados por cuatro terapeutas experimentados y por cuatro neófitos. Curiosamente no hubo diferencias de apreciación entre los dos grupos de jueces, si bien el autor reconoce que siguieron distinto entrenamiento: mientras que las personas sin experiencia eran entrenadas en el manual de la Escala, los terapeutas expertos siguieron un autoentrenamiento no controlado por el investigador. Kiesler encontró niveles de experienciar significativamente mayores en los psiconeuróticos y en los que progresaron a lo largo de 30 sesiones, frente a niveles más bajos en los esquizofrénicos y en los que no progresaron. Una segunda muestra de personas normales y neuróticas señala una interacción entre el sexo y los conceptos de Eysenck, pues en los varones, son los de alto nivel de neuroticismo los que mayor nivel experiencial manifiestan, mientras que en las mujeres son aquellas de bajo neuroticismo, combinado en ambos sexos con baja extraversión. Se da también una tendencia como grupo a que las mujeres alcancen un nivel experiencial más alto (aunque la diferencia no llega a ser significativa).

Señalemos brevemente que el modelo de Gendlin evolucionó sensiblemente desde el descubrimiento del enfoque corporal («focusing»). El autor se siente ya seguro en su nuevo modelo, derivado del de Rogers, escribiendo un artículo fundacional (Gendlin, [1973], 1997), donde desarrolla su concepto de «Psicoterapia Experiencial». La técnica de enfoque será su herramienta. Se desarrollaron seis pasos para que fuese una técnica de autoaplicación para analizar problemas desde la óptica de los sentimientos y la repercusión corporal, evitando el raciocinio (Gendlin, [1978, 1982], 1988), que tuvo una gran repercusión en el mundo profesional y divulgativo. Se desarrollaron, entre otros, dos instrumentos de medida de sesiones de focusing: el Post Focusing Questionnaire (Gendlin, [1969], 1997, p. 124) y la Post Focusing Checklist (Wolf y Vandebos, 1970; citados por Alemany, 1986). Una reducción de esta última prueba basada en un análisis de discriminación de ítems fue realizada por Alemany (1986). La aplicación del focusing a los sueños ocupó la mayor parte de la década de los ochenta (Gendlin, [1986], 2001), embarcándose en los noventa en un nuevo mode-

lo experiencial: «A Process Model», un modelo que es en sí un proceso, pues intenta estar en continua renovación. Se difunde en la página web del Instituto Focusing³. Su contenido es muy extenso para los propósitos de este artículo. Señalemos que engloba procesos como la interacción con el medio, el uso del lenguaje, los sentimientos escondidos en el cuerpo como depósito de toda una vida, y otros. Recientemente, Gendlin (2004) ha desarrollado una técnica más, «Thinking at the Edge» (TAE), unos veinticinco años después de desarrollar el «focusing». Su traducción al español ha quedado en «Pensando desde el Borde» (PDB), y el lector interesado puede encontrar extensa explicación en un número monográfico de la revista *The Folio*⁴. También se publicó material audiovisual donde Gendlin explica los 14 pasos con ejercicios prácticos y algunas charlas teóricas⁵. Descrito con brevedad, PDB es algo así como el proceso inverso al focusing. Si en este último se invitaba a la persona a enfocar los sentimientos corporales de un problema, intentando nombrar significados personales, en PDB se parte de algún concepto abstracto o cuerpo de conocimientos que domine la persona (por ejemplo, la inmigración, el aprendizaje significativo, el concepto de prevaricación). Es decir, algo que la persona conozca bien, y que tenga estructura compleja, en general, algún concepto que pertenezca a su entorno de trabajo. Se tratará de encontrar significados nuevos, personalizados, desde la conciencia corporal. Para ello, Gendlin desarrolla 14 pasos. En los próximos años se verá la utilidad de este último desarrollo a través de las investigaciones que se realicen, pero ya ha interesado grandemente al mundo profesional.

Volviendo a la Escala Experiencial, la innovación de la Escala del Terapeuta supone una mejor contextualización de las expresiones del paciente. El sistema de corrección por criterio de jueces presenta complejidad: el entrenamiento de los jueces es relativamente largo, y al dejar de practicar una temporada, pueden perder pericia. La fiabilidad interjueces arroja resultados dispares, desde 0,54 a 0,92 (Klein y cols., 1969, pp. 20, 27, 45). Hitz (1994) obtiene fiabilidades desde 0,61 a 0,73. Esto nos lleva a pensar que los diversos grupos de entrenamiento han tenido más variabilidad de la deseable. Un último factor se añade a éstos: al mismo tiempo que se desarrolló la Escala del Terapeuta, se presentan unos criterios adicionales de corrección de los niveles de la Escala Experiencial del paciente (Klein, Ma-

³ www.focusing.org/process.html

⁴ *The Folio*, 19, 1. Años 2000-2004. Publicación del Focusing Institute (Nueva York).

⁵ *Thinking at the edge in 14 steps*. DVD 1 y 2. En inglés sin subtítulos. The Focusing Institute, 2002. Accesible en la tienda de www.focusing.org. Téngase en cuenta que la versión final de los pasos es posterior a este documental, recogida en la revista *The Folio*, 19, 1, antes citada.

thieu-Coughlan y Kiesler, 1987, p. 24) que suponen modificaciones de diverso tipo para la evaluación (de tipo gramatical, expresivo, paralingüístico y de contenido), sin que quede muy claro qué criterio seguir para su incorporación (al menos, existe una gran distancia entre el pormenorizado manual de 1969 y estos añadidos).

2. ELABORACIÓN DEL TEST EXPERIENCIAL

Pensamos que las puntuaciones en la Escala Experiencial están ligadas desde sus inicios a un determinado contexto. Puede resultar útil crear un instrumento que iguale el contexto de todo el que lo conteste, y que mida los niveles experienciales de las personas no sólo en una puntuación de «nivel medio» y «nivel pico» —como se hace en la Escala—, sino también en todos los niveles experienciales.

Para ello el nuevo test sale del contexto terapéutico de la prueba, de forma que se crea un instrumento de aplicación a cualquier persona y en cualquier circunstancia⁶. Para ello, se provee al test de una primera página de preparación (enfoque del problema, elección de una persona de confianza para hablar de dicho problema), inspirado en uno de los pasos de focusing, «despejar un espacio» (Gendlin, [1981], 1988). La «persona de confianza» (que debe ser una persona real) intenta recrear una buena alianza terapéutica.

El cuerpo del test consiste en una serie de frases incompletas, cuyo comienzo de cada una está basado en uno de los niveles experienciales, según la descripción del manual de la Escala Experiencial (Klein y cols., 1969). Incluso nos hemos inspirado en los ejemplos del manual para construir los ítems, con la intención de conseguir una validez de contenido más apurada. Se invita a los sujetos a que completen la frase con un contenido personal, y luego se autocalifiquen en cuatro opciones sobre la posibilidad de usar dicha expresión al hablar de su problema con la persona de confianza escogida.

La elección de las frases para cada uno de los siete niveles se realiza mediante coincidencia de dos jueces expertos, usando las definiciones del Manual de la Escala. La validez de contenido que obtenemos de este modo puede considerarse suficiente en principio, pero la visión que en la actualidad toma el término «validez» (véase Morales, 2000) lleva a buscar una validez de constructo a través de diversas investigaciones en las que se vaya perfilando el «proceso» de validación de este Test Experiencial. Es decir,

⁶ A partir de aquí será útil consultar el texto del test, en el apéndice 2.

que con los resultados de investigaciones posteriores se podrá valorar mejor la validez del test respecto a su constructo de referencia, el manual de la Escala Experiencial.

3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. HIPÓTESIS

Hipótesis 1. Se da un desarrollo factorial de los niveles de experienciación coherente con el constructo de la Escala Experiencial de Klein y cols. (1969).

Hipótesis 2. Existen diferencias significativas entre los siete niveles de experienciación.

Hipótesis 3. El grado de neuroticismo se relaciona con los niveles de experienciación.

Hipótesis 4. El grado de psicoticismo se relaciona con los niveles de experienciación.

Hipótesis 5. El grado de extraversión se relaciona con los niveles de experienciación.

Establecemos para estas hipótesis un nivel de confianza con $\alpha = 0,05$.

3.2. VARIABLES

Variable independiente: Frase incompleta (perteneciente al test experiencial) según los niveles de experienciación.

Modalidades: siete, correspondientes a los siete niveles de la Escala Experiencial (Klein y cols., 1969).

VARIABLES ASIGNADAS⁷:

Variable asignada 1: Neuroticismo según el test EPQ-R de Eysenck y Eysenck ([1985], 2001).

Variable asignada 2: Psicoticismo, según el mismo test.

Variable asignada 3: Extraversión, según el mismo test.

Variable asignada 4: Sexo.

Variable asignada 5: Edad.

Variable extraña 1: La gravedad objetiva del problema elegido. Se le pide al sujeto que elija el «más importante», pero el peso específico del problema no hay forma de medirlo, ni, por tanto, de compararlo en los distintos sujetos.

⁷ Según la clasificación de Arnau ([1978], 1990), cap. 7.

Variable extraña 2: La persona elegida para comentar el problema. La calidez personal del destinatario puede variar bastante entre los distintos sujetos.

Variable dependiente: Calificación de la variable independiente en función del grado en que se emplea la frase incompleta para expresarse verbalmente acerca de un problema elegido como más importante en la actualidad, ante una persona de confianza.

Opciones de respuesta de la variable dependiente: 4 («no», «poco», «bastante», «siempre»). «No» puntúa 1 punto, «poco» 2 puntos, «bastante» 3 puntos y «siempre» 4 puntos. Las puntuaciones de los ítems se agrupan en los siete niveles experienciales.

3.3. TIPO DE DISEÑO

El diseño de la investigación reúne las características de ser:

- a) Intrasujetos (tratamientos por sujetos)⁸, puesto que en cada sujeto de la muestra se mide la variable independiente y todas las asignadas (sólo en la segunda muestra).
- b) Cuasiexperimental, debido a las dos variables extrañas expresadas anteriormente.
- c) Factorial, al medir la estructura de relación de los niveles de experienciación.

3.4. INSTRUMENTOS

1. Test Experiencial, que elaboramos a partir de la Escala Experiencial (Klein y cols., 1969).
2. EPQ-R, Cuestionario de Personalidad de Eysenck y Eysenck ([1985], 2001), que mide neuroticismo, psicoticismo, extraversión y «lies».

3.5. SUJETOS

Muestra 1. $N = 386$, adultos escogidos entre padres de alumnos pertenecientes a colegios de enseñanza primaria y secundaria, y profesores de dichos colegios, localizados en asociaciones de padres, conferencias formativas y otras actividades de los centros escolares.

Muestra 2. $N = 129$, alumnos universitarios.

⁸ Según Arnau ([1978], 1990), cap. 22.

3.6. PROCEDIMIENTO

La muestra 1 rellena el Test Experiencial, mientras que la muestra 2 lo hace con el Test Experiencial y el cuestionario EPQ-R de Eysenck y Eysenck ([1985], 2001). Para esta segunda muestra, se realiza una prueba piloto para saber si influye en los niveles experienciales el hecho de que el Test Experiencial sea administrado en primer lugar o en segundo, después del EPQ-R. Con dos muestras de $n = 56$, ningún nivel experiencial ni variable del EPQ-R mostró diferencias significativas, por el hecho de cambiar el orden de presentación, con un nivel $\alpha = 0,05$.

4. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS Y GRÁFICOS

Se describe a continuación someramente las operaciones realizadas. Para mayor detalle, la mayoría de las mismas pueden consultarse en el apéndice 1.

El análisis de los jueces considera válidos 49 ítems, repartidos entre los siete niveles. En la muestra 1 ($n = 386$) se procede a un análisis de ítems mediante el cálculo de la fiabilidad (α de Crombach), eliminando aquellos que restan fiabilidad al conjunto de cada nivel (tabla 2).

Morales (2000, p. 305) informa de opiniones de diversos autores sobre el mínimo valor para que una fiabilidad sea aceptable. Los valores van desde 0,85 a 0,50, siendo las más bajas no aconsejables para diagnóstico individual.

Una vez eliminados los seis ítems menos discriminantes, se procede con la muestra mayor ($n = 386$) a un análisis factorial de los niveles experienciales con rotación varimax. Los resultados aparecen en las tablas 3 y 4.

TABLA 3
ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS NIVELES 1 A 7 SIN ROTAR

	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
Nivel 163348	-.56653
Nivel 2.....	.79281	-.38511
Nivel 3.....	.61756	.62353
Nivel 467729	.54370
Nivel 5.....	.73281	.43485
Nivel 663627	-.40793
Nivel 771274	-.20796

TABLA 4
FACTORES ROTADOS (VARIMAX) DEL ANÁLISIS
FACTORIAL DE LOS SIETE NIVELES DE EXPERIENCIACIÓN

	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
Nivel 184980	-.00903
Nivel 285019	.23243
Nivel 305398	.87594
Nivel 415151	.85521
Nivel 526497	.80987
Nivel 674745	-.11215
Nivel 767327	-.31298

El primer factor sin rotar indica unas correlaciones altas de todos los niveles. Dado que el test ha sido concebido inspirado en la Escala Experiencial, vemos lógico nombrar ese primer factor como «experienciación verbal». El adjetivo «verbal» indica el origen de las puntuaciones: dirigirse, verbalizando, a una persona expresando un problema. Preferimos interpretar el segundo factor después de la rotación, que proporciona resultados más ajustados.

Como efecto de la rotación (tabla 4), el factor 1 refleja los niveles 1, 2, 6 y 7 con correlaciones muy altas, sobre todo los dos primeros. Parece que los niveles más racionalizadores varían juntos; los niveles 3, 4 y 5 no aparecen con signo negativo, sino con un pequeño valor positivo. Denominamos a este primer factor «análisis exploratorio», pues nos parece que es lo que une a los niveles 1, 2, 6 y 7: una investigación sobre el asunto tratado, con poca implicación emocional en los niveles 1 y 2, y con algo más en los niveles 6 y 7.

En el factor 2 rotado (de nuevo, tabla 4) parece repetirse esta relación, sólo que en sentido inverso: los factores 3, 4 y 5 aparecen con correlación alta positiva, mientras que los demás decaen considerablemente. Tengamos en cuenta que la rotación varimax es de tipo ortogonal, y por tanto produce factores no relacionados. Atendamos al nivel 1, que ofrece una correlación prácticamente nula. Le sigue en valor el nivel 6, el nivel 2 y finalmente el nivel 7. Todos ellos son correlaciones relativamente bajas con el factor 2. Lo que separa a estos niveles del grupo de los 3, 4 y 5, con correlaciones muy altas con el factor. Ya que al primer factor rotado lo hemos nombrado como «análisis exploratorio», y el nivel 1 tenía una de las más altas correlaciones con dicho factor, ahora podemos relacionarlo con el hecho de que no tenga ninguna relación con el segundo factor. Lo que sobra en los niveles 3, 4 y 5, núcleo de

dicho factor, y falta en el nivel 1 parece ser «auto-revelación cálida». Y dicha calidez nos parece que nace de la confianza en la expresión. Es decir, el comienzo de las frases en los niveles 3, 4 y 5 incita a revelar el problema en un clima de confianza, mientras que el nivel 1 es un frío análisis distante. Atendamos también a que el nivel 6 aparece con menos correlación (0,11) que el nivel 7 (0,31). Si repasamos la lista de ambos niveles (ver de nuevo el Cap. 6.5), encontramos que efectivamente, el comienzo de las frases en el nivel 7 es más confiado, más autorrevelador, que el del nivel 6. Por todo ello, concluimos que podemos llamar al segundo factor rotado «comunicación en confianza».

El cálculo del IFFS («Index of Fit of Factor Scales», «Índice de Ajuste de las Escalas del Factor», de Fleming, citado por Morales, 2000, pp. 354 y ss.) señala la proporción de definición de los elementos escogidos respecto a los dos factores rotados. En el factor 1 escogemos los niveles 1, 2, 6 y 7, y su IFFS = 0,91; para el factor 2, escogemos los niveles 3, 4 y 5, y su IFFS = 0,87. Por tanto, deducimos que los niveles escogidos son los adecuados para definir sendos factores. Ello resulta coherente con la definición teórica de los niveles (tabla 1) y el nombramiento de los factores hallados.

Realizamos a continuación varios análisis de varianza para obtener más datos sobre los niveles de experienciar y su relación con las variables del EPQ-R.

En primer lugar, buscamos diferencias significativas en los sujetos respecto a los niveles de experienciar. Al ser un diseño intrasujetos, aplicamos la corrección de Greenhouse-Geisser (tabla 5). Al encontrar diferencias significativas, aplicamos la prueba de Bonferroni para aclararlas (tabla 6).

Las puntuaciones medias de los niveles en la muestra $n = 386$ se reflejan en la tabla 7. En el gráfico 1 aparece la distribución de los niveles experienciales. Como se observa, la muestra ha preferido generalmente usar los niveles 3 a 5 para expresarse, y evitar el 1.

Iniciamos ahora un bloque de análisis de varianza buscando posibles diferencias en los niveles de experienciar respecto a las siguientes variables: edad, sexo, neuroticismo, psicoticismo, extraversión y «lies», estas últimas, pertenecientes al test EPQ-R. En todos ellos se realiza la prueba de esfericidad de Mauchly y la de homogeneidad de varianzas de Levene, aplicándose la corrección de Greenhouser-Geisser.

Respecto a la edad de la muestra, que incluye sujetos desde los 16 años a los 65, agrupamos a los mismos en tres bloques, con corte en el percentil 33 (23 años) y percentil 66 (42 años). Realizamos un análisis de varianza de dos factores (experienciar \times edad), con medidas repetidas en el primero (tabla 8). Puede comprobarse que ni la edad ni su interacción con los niveles de experienciar resultan significativas.

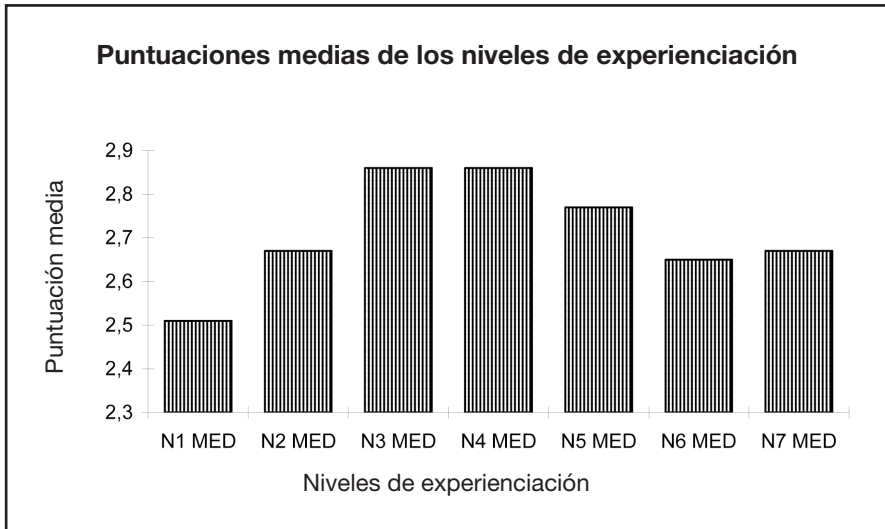


GRÁFICO 1.—Representación de los datos de la tabla 7, con las medias de la muestra en los siete niveles de experienciación ($n = 386$)

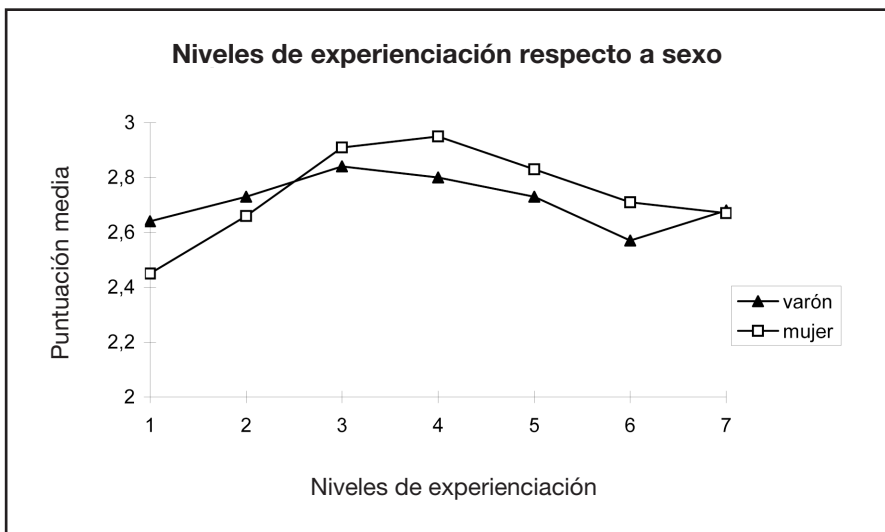


GRÁFICO 2.—Datos de las tablas 10 y 11, de los dos sexos en puntuaciones medias de niveles de experienciar

Al resultar significativa la interacción (experienciar \times sexo) (tabla 9), obtenemos las diferencias significativas mediante la DMS de Tukey, según recomiendan Pardo y San Martín (1994) para ambos sexos (tablas 10 y 11). $DMS_{TUKEY} = 0,19$. El gráfico 2 da una idea de las mismas. Básicamente, la gráfica nos señala a la mujer en una distribución más acentuada que el varón, con máximos y mínimos a mayor distancia. Es decir, la mujer discrimina más entre los niveles experienciales que el varón.

Realizamos el análisis de varianza (experienciar \times neuroticismo) dividiendo las modalidades de este último en tres grupos (alto, medio y bajo), según los percentiles 33 y 66 en dicha distribución (tabla 12).

Al resultar significativa la interacción, pasamos a estudiar este dato. Se obtiene la DMS de Tukey (Pardo y San Martín, 1994), cuyo valor es $DMS = 0,38$. Las medias de los distintos grupos se reportan en la tabla 13.

Las tablas 14 a 16 reflejan las diferencias significativas en cada subgrupo de neuroticismo. Su representación gráfica la ofrecemos en los gráficos 3 a 5.

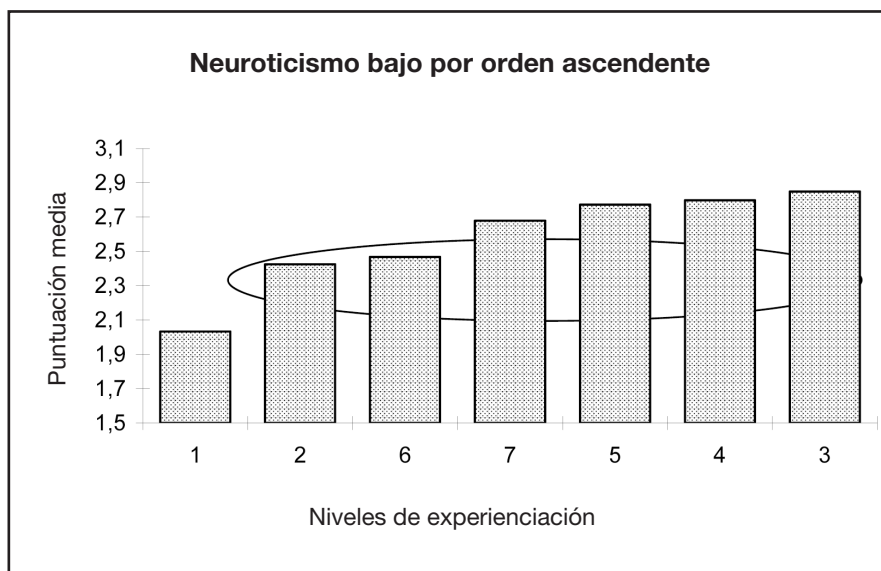


GRÁFICO 3.—*Neuroticismo bajo. Niveles de experienciación ordenados por el valor de las medias, de menor (izquierda) a mayor (derecha). La elipse indica los niveles entre los que no existen diferencias significativas (sólo las más generales). Datos de las tablas 13 y 14*

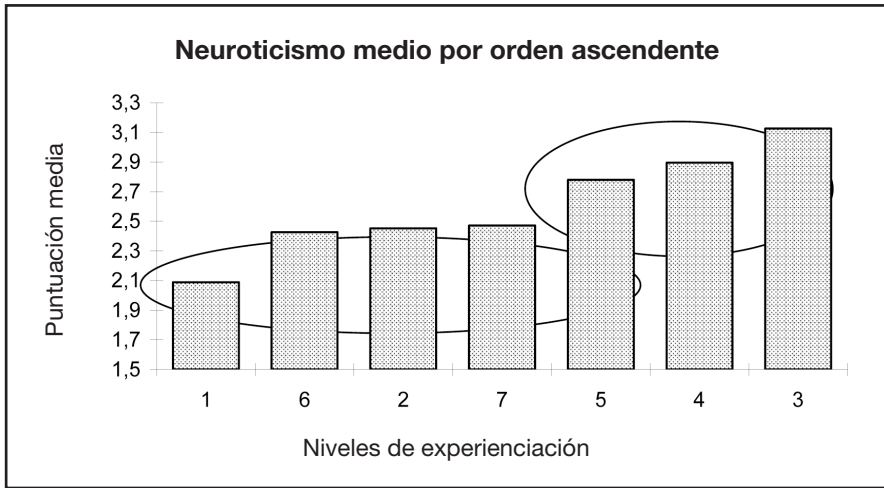


GRÁFICO 4.—*Neuroticismo medio. Niveles de experienciación ordenados por el valor de las medias, de menor (izquierda) a mayor (derecha). Las elipses indican los niveles entre los que no existen diferencias significativas (sólo las más generales). Datos de la tabla 13 y 15*

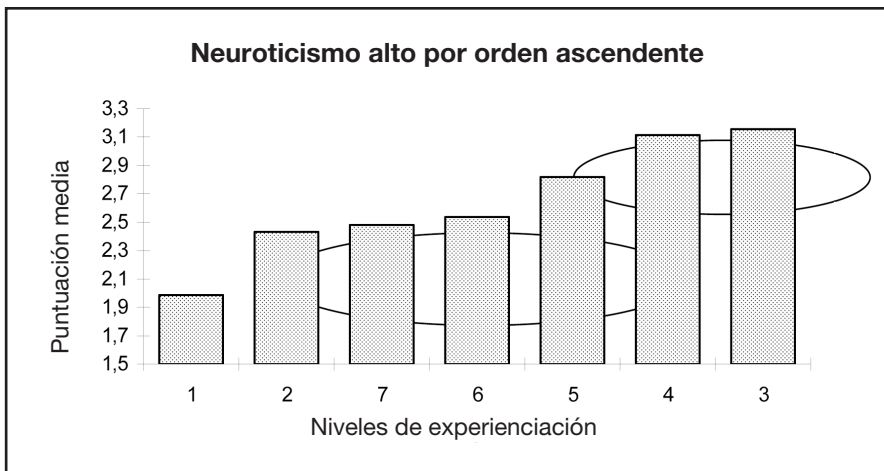


GRÁFICO 5.—*Neuroticismo alto. Niveles de experienciación ordenados por el valor de las medias, de menor (izquierda) a mayor (derecha). Las elipses indican los niveles entre los que no existen diferencias significativas. Datos de las tablas 13 y 16*

Observamos en los gráficos 3 a 5 una mayor discriminación de los neuróticos medio y alto, que se comentará en la discusión.

La relación entre niveles de experienciar y el resto de las variables del EPQ-R (psicoticismo, extraversión y «lies»), se estudian en sucesivos análisis de varianza (tablas 17 a 19). Consultando los resultados, puede observarse que ninguna de estas variables obtiene diferencias significativas respecto a los niveles de experienciar, ni su interacción.

5. DISCUSIÓN

Este trabajo ha consistido básicamente en la elaboración de un nuevo instrumento de medida del experienciar. Operativizado en siete niveles por Klein y cols. (1969), el Test Experiencial presentado (Aguilar, 2004) supone la posibilidad de análisis estadísticos de ítems. Para aquellos escépticos acerca de la idoneidad de medir una variable interna tan compleja, les animamos a que lean las recomendaciones de Pinillos (1985) acerca del uso científico de la experiencia interna, y que nosotros hemos intentado seguir.

La Escala Experiencial (Klein y cols., 1969) es al mismo tiempo la operativización de un constructo, un manual de entrenamiento y un instrumento de medida. Es en este último aspecto en el que hemos intentado aportar nuestra alternativa. El método tradicional de corrección que propone la Escala consiste en un criterio interjueces (que han sido previamente entrenados), que escuchan o leen fragmentos de una entrevista terapéutica escogidos al azar. Además, dichos jueces deben seguir unas instrucciones férreas que impiden incluso tener en cuenta las expresiones del terapeuta (citadas ya en el punto 1). Resulta curioso que se ponga énfasis en evaluar las expresiones del paciente, cuando éstas son parte de un diálogo con el terapeuta, al que se ignora. Creemos que finalmente se intenta poner solución a este inconveniente con la Escala del Terapeuta (Mathieu-Coughlan y Klein, 1984), aunque no se impide usar la primitiva Escala del Paciente sola⁹. Como ya hemos señalado, las investigaciones de Rhodes (1991) e Hitz (1994) han probado esta relación «expresiones del terapeuta-expresiones del cliente».

Aún en el caso de que admitamos usar las dos Escalas experienciales, se presentan algunos inconvenientes. El entrenamiento de jueces se evalúa por la concordancia entre los mismos al calificar expresiones, según los niveles experienciales adjudicados. A ello se le llama fiabilidad, y las diversas fiabilidades interjueces en distintas investigaciones arrojan resultados dispares.

⁹ De hecho, la Escala Experiencial original se puede adquirir en la actualidad en http://psychiatry.wisc.edu/faculty/FacultyPages/Klein_exper_scale.htm

Klein y cols. (1969, pp. 20, 27 y 45) señalan fiabilidades desde 0,92 a 0,54; Hitz (1994) obtiene fiabilidades entre 0,61 y 0,73. Parece claro que estas diversas fiabilidades señalan una variabilidad excesiva en la calidad y/o cohesión del entrenamiento. Por tanto, nunca podremos estar seguros de si los resultados de varias investigaciones no estarán fluctuando debido a una diferencia en el dicho entrenamiento. Por otra parte, después de un tiempo sin evaluar, los jueces pierden pericia ¿Hasta qué punto, en qué grado, se les vuelve a entrenar para una próxima evaluación?

Además, la Escala Experiencial ofrece resultados para cada persona en dos medidas: nivel experiencial medio y nivel «pico», es decir, el máximo al que llegó la persona. Sin embargo, no se presta atención a los otros niveles. Por ejemplo, ¿por qué no se mide el nivel más bajo, y en interacción a qué se produce?

Un factor más se incluye en todo lo argumentado. El experienciar es definido por Gendlin como un proceso, y la Escala Experiencial desglosa en siete niveles ese proceso, durante la entrevista terapéutica. Pero, ¿y si ese proceso también evolucionara durante la entrevista? Goldman (1997), en base a su investigación, apunta a que en la primera parte de la entrevista, los procesos experienciales de terapeuta y paciente son independientes, pero a medida que la sesión avanza, cada vez son más interactivos (*o.c.*, p. 142). De hecho, esta autora señala la segunda parte de la entrevista como la más productiva, con niveles experienciales más altos. Pues bien, este dato acaba por inutilizar la técnica de recoger fragmentos al azar de las expresiones del paciente, sin saber si son de la primera o de la segunda parte de la entrevista.

Por todo ello, creemos conveniente el nuevo test experiencial que presentamos, donde a la persona se la evalúa, fuera del contexto de una entrevista terapeuta-paciente, en los siete niveles a la vez (o bien los cinco primeros, como después explicaremos). Además, el evitar la influencia de un terapeuta consigue apartar una fuente de variabilidad no deseada (estilo mejor o peor del terapeuta, la transferencia con él, etc.). Puede, por tanto, aplicarse este test para medir la relación paciente-problema en distintos puntos del tratamiento.

Es por eso que el test pide a la persona que enfoque su problema y se dirija una persona de confianza. Sabemos que esta situación de laboratorio quita naturalidad a la comunicación; por otra parte, no hemos podido evitar la variabilidad que supone la gravedad subjetiva del problema y la calidad humana de la persona con quien cada sujeto que rellena el test imagina contactar. Serán fuentes de variabilidad, pero creemos que hemos reducido de forma importante ésta con el test experiencial que presentamos. Esperamos que futuros investigadores propongan un método más preciso que evite estas fuentes indeseadas de variabilidad. La única alternativa que se ha presentado en estas décadas a la Escala Experiencial, aparte de la nuestra, es la de

Sachse (1990), una escala de 8 niveles que relaciona las propuestas del terapeuta con la exploración intrapersonal del cliente. Se trata también de una corrección de entrevistas grabadas, con los inconvenientes que ya hemos señalado a la Escala Experiencial. Además, esta aportación no es oficial, pues Sachse se mueve en el entorno centrado en el cliente, y no cita en ningún momento ni a Gendlin, ni a Klein, ni a la Escala Experiencial como referencia.

Una cuestión que se nos puede plantear es hasta qué punto un cuestionario de frases incompletas mantiene validez con el constructo de experienciar, definido por un diálogo paciente-terapeuta. Pues bien, Klein, Matheu-Couglan y Kiesler (1987) dan permiso para ello, al señalar que la Escala Experiencial se ha usado para evaluar «datos en primera persona como monólogos, ensayos biográficos, declaraciones personales, respuesta a entrevistas y cuestionarios de final abierto» (o.c., pp. 28-29). Creemos que nuestro test entra dentro de esta última categoría.

Veamos ahora los resultados del análisis factorial (tablas 3 y 4). Ya se ha comentado que el primer factor creemos que debe llamarse *Experienciación Verbal*, debido a que todos los niveles tienen altas correlaciones positivas con él. Se trata ahora de recordar qué es el *Experienciar* para Gendlin: un proceso en el cual se simbolizan los significados implícitos en el asunto que se focaliza. Una descripción más amplia la proporcionan los autores de la Escala Experiencial, que citamos a continuación por su utilidad:

«Experienciar (...) básicamente implica nuestra sensación de estar en interacción preverbal, preconceptual, corporal, con el medio ambiente, una sensación a nivel visceral del significado sentido de las cosas. Incluye la sensación de tener experiencias y el flujo continuo de sensaciones, impresiones, eventos somáticos, sentimientos, caer en la cuenta en algo reflexivamente, y significados cognitivos que surgen en el campo fenomenológico de uno mismo. El experienciar *no* es la reconstrucción de eventos, pero incluye su significado sentido personalmente. No es una batería de conceptos u operaciones lógicas; más bien es el referente interno usado para anclar conceptos. De igual forma, el experienciar no es simplemente la experiencia de afecto, autoconciencia o autogobierno. El término incluye una banda más amplia de significados implícitos que estructuran sensaciones y sentimientos, y articulan el sentido de uno mismo de continuidad, proporcionando el colorido personal de eventos y el significado personal de las reacciones de uno mismo ante ellos» (Klein y cols., 1969, 4-5).

Puede observarse en esta cita que la descripción es excesivamente amplia y quizás por ello, ambigua. Pero los mismos autores la concretan seguidamente en los siete niveles de la Escala Experiencial. Ya que nuestros ítems han estado inspirados en estos niveles, creemos que la mejor descripción de

este primer factor es precisamente esa. Hemos añadido «verbal» por el carácter de comunicación que tiene tanto la Escala como el Test Experiencial.

La rotación (tabla 4) nos ofrece dos factores en los que puede observarse una cierta complementariedad. Vemos que los niveles que tienen altos valores en el factor 1 lo tienen bajo en el factor 2, y viceversa. Por tanto, parece tratarse de factores independientes dentro del mismo constructo. El primero lo hemos llamado *Análisis Exploratorio* porque los niveles que más peso presentan son el 1, 2, 6 y 7. Es decir, los niveles en los que más se racionaliza; en los dos primeros, por una tendencia defensiva a no reconocer los sentimientos implícitos; en los dos últimos, por hipotetizar posibles conexiones y soluciones al problema planteado. Resulta curioso, por tanto, que los dos polos de la Escala se muestren concordantes en el análisis factorial del test. Una primera explicación podría ser la que acabamos de ofrecer: se hace uso del razonamiento en ambos casos, aunque desde perspectivas muy distintas. Proponemos, sin embargo, una segunda interpretación. Si se analiza la estructura del test (apéndice 2), se comprobará que las instrucciones del comienzo sitúan al sujeto en una situación vivencial actual, un problema que esté sufriendo en el presente (se le pide que sea el más importante, si puede ser). ¿Quién estaría normalmente a niveles 6 ó 7 cuando está enfocando un problema importante? Recordemos que estos niveles indican un cambio en dicho problema y la apreciación de soluciones e implicaciones en la vida personal en general. Por tanto, podemos asumir que prácticamente ninguno de los sujetos de la muestra contestó a los ítems de estos niveles 6 y 7 desde una perspectiva real de cambio. Más bien hipotetizaron qué pasaría si el problema se hubiera solucionado.

De este razonamiento sale una explicación bien distinta del por qué en el análisis factorial rotado (tabla 4) los niveles más bajos y más altos señalan la misma dirección. En ambos polos, los sujetos parecen haber empleado una función elucubrador, aunque con fines distintos: en los niveles bajos, por defensividad, en los altos por hipotetizar posibles soluciones del problema. En realidad, estos resultados ya los esperábamos antes de someter a la muestra a la prueba. Como hemos expresado antes, es difícil que un problema importante enfocado tenga en ese momento posibilidades de solución. ¿Por qué, entonces, hemos incluido estos niveles en el test, que tan raramente pueden darse? En primer lugar, para confirmar nuestra suposición de que correlacionarían con los niveles 1 y 2. En segundo lugar, por hacer operativa la medida de los niveles experienciales hasta el 7.º, en nuestro test. En tercer lugar, porque en algunos casos, los niveles 6 y 7 sí será adecuado contestarlos: cuando la persona en terapia tenga una sesión en la que se de un cambio evidente. Por ello, proponemos dos versiones de nuestro Test Experiencial: «17», con los niveles 1 a 7, y «15», con los niveles 1 a 5, los más frecuentes dentro de una entrevista terapéutica, o bien como psicodiagnóstico expe-

riencial, del momento vivencial de la persona. Este segundo test será el más usado por el terapeuta. Pero conviene que tenga a mano ejemplares del «17», para aquellos momentos largamente esperados en que sea de utilidad. Ambas versiones pueden encontrarse en los apéndices 2 y 4.

El segundo factor rotado nos parece el nuclear dentro del modelo de Gendlin (tabla 4). En él, los niveles medios tienen una correlación muy alta, de 0,80 a 0,87, y el resto de niveles, baja (incluso el nivel 1 es un $-0,00$). Dada la descripción de asunción de sentimientos que tienen estos niveles 3 a 5, y que dichas vivencias se comunican a una persona de confianza, creemos acertado nombrar al factor *Comunicación en Confianza*. Y esto nos lleva a reflexionar sobre el cambio terapéutico que propone Gendlin. ¿Consiste éste en una simbolización de los sentimientos de tipo personal, aislada, o más bien es el fruto de un compartir lo más íntimo con una persona que nos ha proporcionado un ambiente propicio? Los resultados de esta investigación señalan que, para que surjan niveles experienciales medios, conviene crear un clima acogedor.

Terminando con el análisis factorial, podemos decir que, en la tabla 4, los niveles altos en cada uno de los factores aparecen bajos, pero no negativos, en el otro. Lo cual indica que la intelectualización no está totalmente opuesta a la asunción de sentimientos, aunque exista una distancia a considerar.

Respecto al resto de los resultados, comencemos por la edad. No se dan diferencias significativas en los niveles experienciales en un amplio espectro, desde los 18 a los 65 años (tabla 8). Esto hace válidos los resultados de la segunda muestra, de estudiantes universitarios, con los que se realizan varios análisis de varianza. Antes de pasar a ellos, la muestra mayor ($n = 386$) todavía nos depara un dato interesante. El sexo supone una diferencia apreciable (tablas 9 a 11), puesto que las mujeres discriminan mucho más los niveles experienciales. Los varones apenas distinguen el 3 y el 4 del 6 y el 1, mientras que las mujeres distinguen el nivel 1 de todos los demás, y hacen dos grupos (3-4) y (6-7). Esto retrata a la mujer más capaz de distinguir y comunicar sus sentimientos (no de *tener* más sentimientos), aunque debemos tener en cuenta también la gran cantidad de estudios sobre inteligencia que señalan a la mujer con un factor verbal más alto que el varón. Es posible que el medio verbal de la situación planteada en el test condicione los resultados. Sin embargo, el hecho de que la extraversión no resulte significativa en la expresión de niveles experienciales más altos, contrapesa esa apreciación.

Respecto a la relación de niveles experienciales con los factores del test EPQ-R de Eysenck y Eysenck, sólo en el neuroticismo encontramos datos de interés. El psicoticismo, la extraversión y la escala de sinceridad «lies» son ajenos a los niveles experienciales. La investigación de Kiesler (1969), que usaba una versión anterior del test, apoya este resultado. En ella, los psico-

neuróticos presentaban mayor nivel experiencial que los esquizofrénicos, y dentro de cada grupo, los de mayor nivel experiencial eran los que mejoraron con el tratamiento. En nuestro caso (tablas 14 a 16), no se evalúa mejora en un tratamiento, sino una descripción de un grado de neuroticismo y niveles experienciales en un momento concreto. En este sentido, resulta curioso que las personas con bajo neuroticismo no discriminen apenas el nivel 1 del resto de niveles. Podríamos decir que las personas poco problematizadas se desenvuelven bien en todos los niveles experienciales menos en el 1, claramente defensivo. No es que no sepan o no quieran teorizar, pero nunca cuando están expresando un problema personal. El resto de niveles sí los usan sin problema. En cambio, los de neuroticismo medio y alto sí discriminan más entre los niveles ofertados. Sin apenas diferencia entre estos dos últimos grupos, en los gráficos 4 y 5 podemos observar cómo la preferencia de estas personas es por la expresión con niveles 3 a 5, siendo menor la elección de los niveles 2, 6 y 7, y en última opción se expresan con el nivel 1. Esta diferencia entre bajo neuroticismo y medio-alto indica que las personas problematizadas son las que más insisten en enfocar sus sentimientos, lo que nos lleva a apoyar la opinión de Gendlin sobre el experienciar como base del cambio terapéutico. Es posible que el hecho de que nuestra muestra sea población normal (ni neuróticos ni psicóticos diagnosticados) ocasione que no se obtengan diferencias en psicoticismo. Pero al menos tenemos un dato respecto a la población normal: los más problematizados discriminan más a la hora de escoger sus descripciones de problemas.

6. CONCLUSIÓN

Este trabajo consiste fundamentalmente en ofrecer una alternativa a la Escala Experiencial para medir los niveles experienciales. Creemos que la construcción del Test Experiencial supondrá un avance en este terreno.

En esta investigación hemos encontrado un desarrollo factorial de los niveles de experienciar coherente con el constructo de la Escala Experiencial de Klein y cols. (1969) (hipótesis 1), hemos encontrado diferencias significativas entre algunos niveles de experienciar (véase tabla 6), por lo que parcialmente se cumple la hipótesis 2. Sólo el neuroticismo se relaciona con los niveles experienciales (hipótesis 3), por lo que rechazamos la hipótesis 4 (relación con el psicoticismo) y la hipótesis 6 (relación con la extraversión).

Finalmente señalemos que la edad no influye en los niveles de experienciar, pero sí el género: la mujer discrimina mucho más entre los niveles que el varón.

APÉNDICE 1
ELABORACIÓN DE DATOS

TABLA 2
FIABILIDAD DE LOS DISTINTOS NIVELES Y EL TOTAL (ALPHA).
SE SEÑALAN LOS NÚMEROS DE LOS ÍTEMS
QUE FUERON ELIMINADOS DEL TEST FINAL
(consúltese Apéndice 2)

<i>Nivel experiencial</i>	<i>Fiabilidad inicial</i>	<i>Ítems que restan fiabilidad</i>	<i>Fiabilidad al eliminar ítems</i>	<i>Número final de ítems</i>
1	0,80	1 y 27	0,81	9
2	0,58	19	0,67	7
3	0,71	ninguno	0,71	7
4	0,64	ninguno	0,64	6
5	0,57	45	0,60	4
6	0,66	12	0,68	6
7	0,56	9	0,59	4
TOTAL	0,89		0,89	43

TABLA 5
ANÁLISIS DE VARIANZA DE LOS NIVELES EXPERIENCIALES

<i>Fuente de variación</i>	<i>Suma cuadrática</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Significación</i>
Intergrupos	36,636	6	6,106	20,518	0,00
Intergrups corrección Greenhouse-Geisser ...	36,636	4,051	9,044	20,518	0,00
Intersujetos	608,356	385	1,580		
Error	687,426	2.310	0,298		
Error corrección Greenhouse-Geysser	687,426	1.559,654	0,441		

TABLA 6

PRUEBA DE BONFERRONI ENTRE NIVELES EXPERIENCIALES.
 LAS COMBINACIONES MARCADAS CON ASTERISCO
 TIENEN UNA SIGNIFICACIÓN CON UN NIVEL DE CONFIANZA
 ($\alpha = 0,05$)

<i>Niveles de experienciar</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>
2	0,16*					
3	0,34*	0,18*				
4	0,34*	0,18*	0,00			
5	0,25*	0,091	0,094*	0,095*		
6	0,13*	0,02	0,21*	0,21*	0,11	
7	0,15*	0,00	0,19*	0,19*	0,09	0,02

TABLA 7

PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS NIVELES
 (máximo, 4 puntos)

<i>Niveles</i>	<i>Media</i>
N1	2,51
N2	2,67
N3	2,86
N4	2,86
N5	2,77
N6	2,65
N7	2,67

TABLA 8
ANÁLISIS DE VARIANZA (EXPERIENCIAR × EDAD), CON $n = 386$

<i>Fuente de variación</i>	<i>Suma cuadrática</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Significación</i>
Edad	0,215	2	0,107	0,68	0,93
Sujetos	600,208	381	1,575		
Experienciación	37,196	6	6,199	20,808	0,000
Exp. corrección de Greenhouse-Geisser	37,196	4,051	9,181	20,808	0,000
Interacción	4,580	12	0,382	1,281	0,223
Int. corrección de Greenhouse-Geisser	4,580	8,103	0,565	1,281	0,248
Error	681,056	2.086	0,298		
Error corrección de Greenhouse-Geisser	681,056	1.543,553	0,441		

TABLA 9
ANÁLISIS DE VARIANZA (EXPERIENCIAR × EDAD), CON $n = 386$

<i>Fuente de variación</i>	<i>Suma cuadrática</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Significación</i>
Sexo	0,521	1	0,521	0,323	0,570
Sujetos	541,640	336	1,612		
Experienciación	30,935	6	5,156	17,225	0,000
Exp. corrección de Greenhouse-Geisser	30,935	3,940	7,852	17,225	0,000
Interacción	7,915	6	1,319	4,407	0,000
Int. corrección de Greenhouse-Geisser	7,915	3,940	2,009	4,407	0,002
Error	603,431	2.016	0,299		
Error corrección de Greenhouse-Geisser	603,431	1.323,737	0,456		

TABLA 10
 DIFERENCIAS EN NIVELES DE EXPERIENCIAR
 EN EL SEXO MASCULINO. SE SEÑALAN CON ASTERISCO
 AQUELLAS QUE RESULTAN SIGNIFICATIVAS
 ($\alpha = 0,05$)

<i>Niveles de experienciar</i>	1	2	3	4	5	6
2	0,09					
3	0,20*	0,11				
4	0,16	0,07	0,04			
5	0,09	0,00	0,11	0,07		
6	0,07	0,16	0,27*	0,23*	0,16	
7	0,04	0,05	0,16	0,12	0,05	0,11

TABLA 11
 DIFERENCIAS EN NIVELES DE EXPERIENCIAR
 EN EL SEXO FEMENINO. SE SEÑALAN CON ASTERISCO
 AQUELLAS QUE RESULTAN SIGNIFICATIVAS
 ($\alpha = 0,05$)

<i>Niveles de experienciar</i>	1	2	3	4	5	6
2	0,21*					
3	0,46*	0,25*				
4	0,50*	0,29*	0,04			
5	0,38*	0,17	0,08	0,12		
6	0,26*	0,05	0,20*	0,24*	0,12	
7	0,22*	0,01	0,24*	0,28*	0,16	0,04

TABLA 12
ANÁLISIS DE VARIANZA (EXPERIENCIAR × NEUROTICISMO)

<i>Fuente de variación</i>	<i>Suma cuadrática</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Significación</i>
Neuroticismo	0,783	2	0,391	0,405	0,668
Sujetos	121,628	126	0,965		
Experienciación	91,477	6	15,246	63,586	0,000
Exp. corrección de Greenhouse-Geisser	91,477	4,238	21,584	63,586	0,000
Interacción	5,699	12	0,475	1,981	0,023
Int. corrección de Greenhouse-Geisser	6,699	8,477	0,672	1,981	0,043
Error	181,267	756	0,240		
Error corrección de Greenhouse-Geisser	181,267	534,024	0,339		

TABLA 13
MEDIAS DE LOS SUBGRUPOS
(EXPERIENCIACIÓN × NEUROTICISMO)

<i>Experienciación</i>	<i>Neuroticismo bajo</i>	<i>Neuroticismo medio</i>	<i>Neuroticismo alto</i>
1	2,034	2,088	1,987
2	2,425	2,452	2,432
3	2,850	3,126	3,156
4	2,798	2,895	3,116
5	2,773	2,779	2,820
6	2,469	2,426	2,539
7	2,680	2,471	2,483

TABLA 14

DIFERENCIAS ENTRE NIVELES DE EXPERIENCIACIÓN
EN NEUROTICISMO BAJO. LAS DIFERENCIAS SE PRESENTAN
EN VALORES ABSOLUTOS. SE SEÑALA CON ASTERISCO
AQUELLAS SIGNIFICATIVAS CON $\alpha = 0,05$

NEUROTICISMO BAJO						
<i>Niveles de experienciar</i>	1	2	3	4	5	6
2	0,39*					
3	0,81*	0,42*				
4	0,76*	0,37	0,05			
5	0,73*	0,34	0,07	0,02		
6	0,43*	0,04	0,38	0,32	0,30	
7	0,64*	0,25	0,17	0,11	0,09	0,21

TABLA 15

DIFERENCIAS ENTRE NIVELES DE EXPERIENCIACIÓN
EN NEUROTICISMO MEDIO. LAS DIFERENCIAS SE PRESENTAN
EN VALORES ABSOLUTOS. SE SEÑALA CON ASTERISCO
AQUELLAS SIGNIFICATIVAS CON $\alpha = 0,05$

NEUROTICISMO MEDIO						
<i>Niveles de experienciar</i>	1	2	3	4	5	6
2	0,36					
3	1,03*	0,67*				
4	0,80*	0,44*	0,23			
5	0,69*	0,32	0,34	0,11		
6	0,33	0,02	0,70*	0,46*	0,35	
7	0,38	0,01	0,65*	0,42*	0,30	0,04

TABLA 16

DIFERENCIAS ENTRE NIVELES DE EXPERIENCIACIÓN EN NEUROTICISMO ALTO. LAS DIFERENCIAS SE PRESENTAN EN VALORES ABSOLUTOS. SE SEÑALA CON ASTERISCO AQUELLAS SIGNIFICATIVAS CON $\alpha = 0,05$

NEUROTICISMO ALTO						
Niveles de experienciar	1	2	3	4	5	6
2	0,44*					
3	1,16*	0,72*				
4	1,12*	0,68*	0,04			
5	0,83*	0,38	0,33	0,29		
6	0,55*	0,10	0,61*	0,57*	0,28	
7	0,49*	0,05	0,67*	0,63*	0,33	0,05

TABLA 17

ANÁLISIS DE VARIANZA DE RELACIÓN ENTRE PSICOTICISMO Y EXPERIENCIACIÓN

Fuente de variación	Suma cuadrática	Grados de libertad	Media cuadrática	F	Significación
Psicoticismo	0,261	2	0,130	0,134	0,874
Sujetos	122,150	126	0,969		
Experienciación	91,477	6	15,246	62,215	0,000
Exp. corrección de Greenhouse-Geisser	91,477	4,182	21,874	62,215	0,000
Interacción	1,702	12	0,142	0,579	0,860
Int. corrección de Greenhouse-Geisser	1,702	8,364	0,204	0,579	0,803
Error	185,263	756	0,245		
Error corrección de Greenhouse-Geisser	185,263	526,926	0,352		

TABLA 18
ANÁLISIS DE VARIANZA DE RELACIÓN ENTRE EXTRAVERSIÓN
Y EXPERIENCIACIÓN

<i>Fuente de variación</i>	<i>Suma cuadrática</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Significación</i>
Extraversión	0,207	2	0,103	0,107	0,899
Sujetos	122,204	126	0,970		
Experienciación	91,477	6	15,246	62,353	0,000
Exp. corrección de Greenhouse-Geisser	91,477	4,202	21,772	62,353	0,000
Interacción	2,114	12	0,176	0,720	0,732
Int. corrección de Greenhouse-Geisser	2,114	8,403	0,252	0,720	0,681
Error	184,852	756	0,245		
Error corrección de Greenhouse-Geisser	184,852	529,397	0,349		

TABLA 19
ANÁLISIS DE VARIANZA DE RELACIÓN ENTRE «LIES»
Y EXPERIENCIACIÓN

<i>Fuente de variación</i>	<i>Suma cuadrática</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Media cuadrática</i>	<i>F</i>	<i>Significación</i>
«Lies»	1,794	2	0,897	0,937	0,394
Sujetos	120,616	126	0,957		
Experienciación	91,477	6	15,246	62,307	0,000
Exp. corrección de Greenhouse-Geisser	91,477	4,209	21,735	62,307	0,000
Interacción	1,976	12	0,165	0,673	0,778
Int. corrección de Greenhouse-Geisser	1,976	8,417	0,235	0,673	0,723
Error	184,989	756	0,245		
Error corrección de Greenhouse-Geisser	184,989	530,292	0,349		

APÉNDICE 2

TEST EXPERIENCIAL 17

Nombre _____ Edad _____ Sexo: Hombre ___ Mujer ___

Haga el favor de leer estas instrucciones para rellenar el cuestionario que viene después:

1) Piense durante unos minutos en los tres o cuatro problemas que ahora mismo, en estos últimos días, le preocupan. No haga una lista larga de problemas, proyectos, deseos... Sólo los tres o cuatro asuntos que más le preocupan en el momento presente. Escójalos con libertad, pues en las cuestiones que vienen más abajo no le preguntaremos por el contenido de los mismos. Si le sirve, puede escribir alguna anotación sobre ellos en este espacio:

2) Escoja ahora el que más le importa de ellos. No reflexione mucho tiempo para elegirlo, seleccione aquel que en una primera impresión sienta como más importante.

3) A continuación, elija de entre las personas que conoce a una en concreto, con la que podría hablar de dicho problema. Es posible que no le resulte fácil compartirlo con nadie; entonces escoja a aquella persona con quien sería menos difícil hacerlo. Debe ser una persona real, que usted conozca, «con nombre y apellidos». Por ejemplo, una amistad o un familiar. Escójala con libertad, pues tampoco le preguntaremos a continuación por la identidad de dicha persona.

4) Una vez que tenga el problema que más le importa ahora mismo, y la persona con quien podría hablar de ello, le proponemos un cuestionario en el que todas las frases son expresiones inacabadas. Por ejemplo:

«Me preocupa bastante este asunto porque...».

Se trata de imaginar que está utilizando esa expresión para hablar con la persona escogida de su problema, también escogido antes. Intente acabar la frase en su pensamiento con el contenido real de su problema, de manera que tenga sentido gramatical.

Por ejemplo, una persona podría acabarla así:

«Me preocupa bastante este asunto porque *supone para mí una pérdida muy dolorosa*».

A continuación se le presentan una serie de frases del mismo tipo. En cada una de ellas, haga el favor de acabarlas en su pensamiento con su problema elegido, y dirigiéndose a esa persona escogida anteriormente.

Una vez compuesta la frase en su pensamiento, elija entre las siguientes alternativas el grado en que emplearía cada frase para dirigirse a esa persona:

N = No

P = Poco

B = Bastante

S = Sí

Rodee con un círculo la opción, y si quiere rectificar, táchela y vuelva a rodear la correcta. **NO ES NECESARIO ESCRIBIR LA CONTINUACIÓN DE LA FRASE, SÓLO ELEGIR LA OPCIÓN:**

- | | | | | |
|--|---|---|---|---|
| 1. Cuando me emociono por esto, me pregunto cómo... | N | P | B | S |
| 2. Me gustaría opinar sobre esto... | N | P | B | S |
| 3. Ahora siento que veo el problema de otra forma... | N | P | B | S |
| 4. Me duele, sobre todo, que... | N | P | B | S |
| 5. Veamos las causas del asunto... | N | P | B | S |
| 6. A veces no quiero reconocerlo, pero me afecta mucho... | N | P | B | S |
| 7. Intentando descubrir cómo evoluciona el tema... | N | P | B | S |
| 8. En esta cuestión se puede distinguir... | N | P | B | S |
| 9. Al observar la estructura de... | N | P | B | S |
| 10. En confianza, te diré que lo que siento ante esto, se da igual en... | N | P | B | S |
| 11. Es curioso que analice esto y... | N | P | B | S |
| 12. Cuando me altero más... | N | P | B | S |
| 13. Lo que me deja mal lo veo distinto en... | N | P | B | S |
| 14. Me resulta duro seguir sintiéndome... | N | P | B | S |
| 15. Me doy cuenta de que este problema me deja... | N | P | B | S |
| 16. He de reconocer que este problema me deja... | N | P | B | S |
| 17. Cuando pasa esto, le llama a uno la atención... | N | P | B | S |
| 18. Lo que necesito es sentirme... | N | P | B | S |
| 19. La evaluación global del asunto... | N | P | B | S |
| 20. Reflexionando, siento ahora diferente... | N | P | B | S |
| 21. El que me afecte tanto puede deberse... | N | P | B | S |
| 22. Me alegra darme cuenta de lo que siento, porque lo conecto con... | N | P | B | S |
| 23. Me siento mal casi siempre que... | N | P | B | S |
| 24. Aunque me duele, ahora veo algunas soluciones, como... | N | P | B | S |
| 25. Ahora que me doy cuenta de lo que siento, lo relaciono con... | N | P | B | S |
| 26. A veces pienso que lo que me deja mal... | N | P | B | S |
| 27. Analizando la cuestión objetivamente... | N | P | B | S |
| 28. Me duele este problema, y creo que su origen... | N | P | B | S |
| 29. Creo que la causa principal de la cuestión... | N | P | B | S |
| 30. Me encuentro bastante mal si... | N | P | B | S |

31.	He conseguido información que explicaba esto...	N	P	B	S
32.	Estoy pasando un momento difícil debido a...	N	P	B	S
33.	Hay partes del problema que siento distintas...	N	P	B	S
34.	Contemplando el asunto fríamente...	N	P	B	S
35.	Me emociono con facilidad...	N	P	B	S
36.	Me veo distinto a como me sentía antes porque...	N	P	B	S
37.	Me encuentro en esta situación como si sintiese...	N	P	B	S
38.	Me parece que el problema lo siento cambiado en...	N	P	B	S
39.	Me afecta mucho esta situación en...	N	P	B	S
40.	En los aspectos del problema hay que hacer notar...	N	P	B	S
41.	Encuentro que ahora me afecta de forma distinta...	N	P	B	S
42.	Opino sobre la causa principal de la cuestión...	N	P	B	S
43.	Veo el problema con nuevos ojos ahora que...	N	P	B	S

APÉNDICE 3

NÚMEROS DE ÍTEM DE LOS TESTS EXPERIENCIAL 15 Y 17, ORDENADOS POR NIVELES EXPERIENCIALES

TEST EXPERIENCIAL 17

Nivel 1: 5, 7, 8, 9, 19, 27, 31, 34, 40.

Nivel 2: 2, 11, 17, 20, 29, 33, 42.

Nivel 3: 4, 12, 15, 16, 23, 32, 39.

Nivel 4: 6, 14, 18, 30, 35, 37.

Nivel 5: 1, 21, 26, 28.

Nivel 6: 3, 13, 36, 38, 41, 43.

Nivel 7: 10, 22, 24, 25.

TEST EXPERIENCIAL 15

Nivel 1: 4, 6, 7, 8, 16, 21, 25, 28, 32.

Nivel 2: 2, 9, 14, 17, 23, 27, 33.

Nivel 3: 3, 10, 12, 13, 19, 26, 31.

Nivel 4: 5, 11, 15, 24, 29, 30.

Nivel 5: 1, 18, 20, 22.

En ambos casos, se recuerda que la puntuación en cada ítem es:

$$N = 1 \quad P = 2 \quad B = 3 \quad S = 4$$

APÉNDICE 4
TEST EXPERIENCIAL 15

Nombre _____ Edad _____ Sexo: Hombre ___ Mujer ___

Haga el favor de leer estas instrucciones para rellenar el cuestionario que viene después:

1) Piense durante unos minutos en los tres o cuatro problemas que ahora mismo, en estos últimos días, le preocupan. No haga una lista larga de problemas, proyectos, deseos... Sólo los tres o cuatro asuntos que más le preocupan en el momento presente. Escójalos con libertad, pues en las cuestiones que vienen más abajo no le preguntaremos por el contenido de los mismos. Si le sirve, puede escribir alguna anotación sobre ellos en este espacio:

2) Escoja ahora el que más le importa de ellos. No reflexione mucho tiempo para elegirlo, seleccione aquel que en una primera impresión sienta como más importante.

3) A continuación, elija de entre las personas que conoce a una en concreto, con la que podría hablar de dicho problema. Es posible que no le resulte fácil compartirlo con nadie; entonces escoja a aquella persona con quien sería menos difícil hacerlo. Debe ser una persona real, que usted conozca, «con nombre y apellidos». Por ejemplo, una amistad o un familiar. Escójala con libertad, pues tampoco le preguntaremos a continuación por la identidad de dicha persona.

4) Una vez que tenga el problema que más le importa ahora mismo, y la persona con quien podría hablar de ello, le proponemos un cuestionario en el que todas las frases son expresiones inacabadas. Por ejemplo:

«Me preocupa bastante este asunto porque...».

Se trata de imaginar que está utilizando esa expresión para hablar con la persona escogida de su problema, también escogido antes. Intente acabar la frase en su pensamiento con el contenido real de su problema, de manera que tenga sentido gramatical.

Por ejemplo, una persona podría acabarla así:

«Me preocupa bastante este asunto porque *supone para mí una pérdida muy dolorosa*».

A continuación se le presentan una serie de frases del mismo tipo. En cada una de ellas, haga el favor de acabarlas en su pensamiento con su problema elegido, y dirigiéndose a esa persona escogida anteriormente.

Una vez compuesta la frase en su pensamiento, elija entre las siguientes alternativas el grado en que emplearía cada frase para dirigirse a esa persona:

N = No P = Poco B = Bastante S = Sí

Rodee con un círculo la opción, y si quiere rectificar, táchela y vuelva a rodear la correcta. **NO ES NECESARIO ESCRIBIR LA CONTINUACIÓN DE LA FRASE, SÓLO ELEGIR LA OPCIÓN:**

1. Cuando me emociono por esto, me pregunto cómo...	N	P	B	S
2. Me gustaría opinar sobre esto...	N	P	B	S
3. Me duele, sobre todo, que...	N	P	B	S
4. Veamos las causas del asunto...	N	P	B	S
5. A veces no quiero reconocerlo, pero me afecta mucho...	N	P	B	S
6. Intentando descubrir cómo evoluciona el tema...	N	P	B	S
7. En esta cuestión se puede distinguir...	N	P	B	S
8. Al observar la estructura de...	N	P	B	S
9. Es curioso que analice esto y...	N	P	B	S
10. Cuando me altero más...	N	P	B	S
11. Me resulta duro seguir sintiéndome...	N	P	B	S
12. Me doy cuenta de que este problema me deja...	N	P	B	S
13. He de reconocer que este problema me deja...	N	P	B	S
14. Cuando pasa esto, le llama a uno la atención...	N	P	B	S
15. Lo que necesito es sentirme...	N	P	B	S
16. La evaluación global del asunto...	N	P	B	S
17. Reflexionando, siento ahora diferente...	N	P	B	S
18. El que me afecte tanto puede deberse...	N	P	B	S
19. Me siento mal casi siempre que...	N	P	B	S
20. A veces pienso que lo que me deja mal...	N	P	B	S
21. Analizando la cuestión objetivamente...	N	P	B	S
22. Me duele este problema, y creo que su origen...	N	P	B	S
23. Creo que la causa principal de la cuestión...	N	P	B	S
24. Me encuentro bastante mal si...	N	P	B	S
25. He conseguido información que explicaba esto...	N	P	B	S
26. Estoy pasando un momento difícil debido a...	N	P	B	S
27. Hay partes del problema que siento distintas...	N	P	B	S
28. Contemplando el asunto fríamente...	N	P	B	S
29. Me emociono con facilidad...	N	P	B	S
30. Me encuentro en esta situación como si sintiese...	N	P	B	S
31. Me afecta mucho esta situación en...	N	P	B	S
32. En los aspectos del problema hay que hacer notar...	N	P	B	S
33. Opino sobre la causa principal de la cuestión...	N	P	B	S

APÉNDICE 5
PERCENTILES DE LOS NIVELES DE EXPERIENCIACIÓN
PARA POBLACIÓN ADULTA

(n = 386)
 DE 18 A 65 AÑOS

<i>Media y desviación típica</i>	<i>Nivel 1</i>	<i>Nivel 2</i>	<i>Nivel 3</i>	<i>Nivel 4</i>	<i>Nivel 5</i>	<i>Nivel 6</i>	<i>Nivel 7</i>
Media	22,65	18,75	20,05	17,19	11,08	15,90	10,68
Desviación típica ...	6,53	4,51	4,51	3,91	2,93	4,20	2,99

<i>NIVEL 1</i>		<i>NIVEL 2</i>		<i>NIVEL 3</i>		<i>NIVEL 4</i>		<i>NIVEL 5</i>	
<i>Punt.</i>	<i>Percentil</i>	<i>Punt.</i>	<i>Percentil</i>	<i>Punt.</i>	<i>Percentil</i>	<i>Punt.</i>	<i>Percentil</i>	<i>Punt.</i>	<i>Percentil</i>
9	1,81	7	0,52	8	0,78	6	0,26	4	2,07
10	2,33	8	1,04	9	1,04	7	1,30	5	3,63
11	4,66	9	2,59	10	3,37	8	1,55	6	8,03
12	8,55	10	4,40	11	4,66	9	4,15	7	14,25
13	10,36	11	6,74	12	6,48	10	7,77	8	20,73
14	13,47	12	9,59	13	9,59	11	9,59	9	28,50
15	16,58	13	12,95	14	12,95	12	12,95	10	39,64
16	18,39	14	18,39	15	15,54	13	17,88	11	49,22
17	22,02	15	23,58	16	19,95	14	23,58	12	63,21
18	28,24	16	30,05	17	26,42	15	31,87	13	79,27
19	33,68	17	36,79	18	33,42	16	38,60	14	88,86
20	37,05	18	45,08	19	42,75	17	47,15	15	94,56
21	42,23	19	58,03	20	51,30	18	58,29	16	100,00
22	46,37	20	63,21	21	61,66	19	70,21		
23	51,30	21	71,76	22	68,65	20	78,24		
24	59,84	22	78,24	23	75,65	21	86,27		
25	65,28	23	83,68	24	82,38	22	93,26		
26	70,98	24	90,41	25	89,38	23	97,67		

NIVEL 1		NIVEL 2		NIVEL 3		NIVEL 4		NIVEL 5	
Punt.	Percentil	Punt.	Percentil	Punt.	Percentil	Punt.	Percentil	Punt.	Percentil
27	74,87	25	93,78	26	93,26	24	100,00		
28	78,76	26	96,11	27	95,34				
29	83,94	27	97,93	28	100,00				
30	88,08	28	100,00						
31	91,45								
32	93,78								
33	96,11								
34	97,15								
35	97,67								
36	100,00								

NIVEL 6		NIVEL 7	
Puntuación	Percentil	Puntuación	Percentil
6	2,07	4	1,81
7	3,11	5	5,44
8	4,40	6	8,55
9	7,51	7	16,06
10	9,07	8	24,87
11	13,47	9	34,46
12	21,50	10	48,45
13	30,05	11	58,55
14	37,82	12	68,91
15	47,67	13	80,05
16	54,92	14	88,60
17	62,44	15	95,85
18	72,02	16	100,00
19	77,20		
20	84,46		
21	91,19		
22	94,30		
23	96,37		
24	100,00		

REFERENCIAS

- AGUILAR, E. (2004): «Una nueva medida del Experienciar», Tesis Doctoral, Universidad Pontificia Comillas (Madrid).
- ALEMANY, C. (1986): «El enfoque corporal de Gendlin: validación de un instrumento de medida (PFC-2)», *Miscelánea Comillas*, 44, 85-110.
- ARNAU GRAS, J. ([1987], 1990): *Psicología experimental*, 2.ª ed., México: Trillas.
- EYSENCK, H. J., y EYSENCK, S. B. G. ([1985], 2001): *EPQ-R. Cuestionario revisado de personalidad de Eysenck*, 2.ª ed. revisada, Madrid: TEA.
- GENDLIN, E. T. (1950): *Wilhelm Dilthey and the problem of comprehending human significance in the science of man*, Tesina de Master, Universidad de Chicago.
- (1958): *The function of experiencing in symbolization*, Tesis Doctoral, Universidad de Chicago.
- ([1962], 1997): *Experiencing and the creation of the meaning*, Evanston, Illinois: Northwestern University Press.
- (1964): «A theory of personality change». www.focusing.org/personality_change.html. Originalmente publicado en Worchel, P., y Byrne, D. (eds.) «Personality Change», cap. 4. New York: John Wiley & Sons.
- ([1969], 1997): «Focusing», en ALEMANY, C. (ed.): *Psicoterapia experiencial y focusing*, 109-124, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- ([1973], 1997): «Psicoterapia experiencial», en ALEMANY, C. (ed.): *Psicoterapia experiencial y focusing*, 143-195, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- ([1981], 1988): *Focusing. Proceso y técnica del enfoque corporal*, 2.ª ed. en español, Bilbao: Mensajero.
- ([1986], 2001): *Deja que tu cuerpo interprete tus sueños*, Bilbao: Desclée.
- ([1996], 1999): *El focusing en psicoterapia. Manual del método experiencial*, Barcelona: Paidós.
- GENDLIN, E. T., y ZIMRING, F. M. ([1955], 1994): «The qualities or dimensions of experiencing and their change», *The Person-Centered Journal*, vol. 1-2.
- GIBBS, B. (1978): *Effects of therapist and subject experiencing levels on the therapeutic process*, Tesis Doctoral, California School of Professional Psychology, Los Ángeles (California).
- GOLDMAN, R. N. (1998): *Change in thematic depth of experiencing and outcome in experiential psychotherapy*, Tesis Doctoral, Universidad de York (Canadá).
- GORNEY, J. E. (1968): *Experiencing and age: Patterns of reminiscence among the elderly*, Tesis Doctoral, The Committee on Human Development, University of Chicago.
- GREENBERG, L. S.; WATSON, J. C., y GOLDMAN, R. (1998): «Process-experiential therapy of depression», en GREENBERG, L. S.; WATSON, J. C., y LIETAER, G. L. (eds.): *Handbook of Experiential Psychotherapy*, New York: The Guilford Press, pp. 229-248.
- HADICKS, D. (1987): *A structural analysis of verbal and nonverbal behaviour in psychotherapy: Detecting cross-dimensional patterns*, Tesis Doctoral, Fairleigh Dickinson University.

- HAGER, D. L. (1986): *Experiencing Scale Discrimination Between more and less productive psychotherapy sessions*, Tesis Doctoral, Western Michigan University.
- HALSEY, C. M. (1991): «Security of attachment in adulthood and the capacity for exploration in psychotherapy», Tesis Doctoral, The Wright Institute. *Dissertation Abstracts International* -B 52/05, p. 2774, noviembre 1991.
- HENDRICKS, M. N. (2001): «Focusing-Oriented/Experiential Psychotherapy: Research and Practice», en CAIN, D., y SEEMAN, J. (eds.): *Humanistic Psychotherapies: Handbook of Research and Practice*, American Psychological Association (versión de archivo electrónico: http://www.focusing.org/research_basis.html).
- HILL, D. C. (1986): *The relationship of process to outcome in brief expressive psychotherapy*, Tesis Doctoral, The University of Arizona. *Dissertation Abstracts International*. B., vol. 47/09, 3956.
- HITZ, L. C. (1994): *Effects of changes in experiencing level of therapist responses on client experiencing*, Tesis Doctoral, Universidad de Arkansas.
- KIESLER, D. J. (1969): *Refinement of the experiencing scale as a counseling tool. Final report*, Informe para el US Department of Education, Office of Educational Research and Improvement (OERI), Washington, D.C.
- KLEIN, M. H.; MATHIEU, P. L.; GENDLIN, E. T., y KIESLER, D. J. (1969): *The Experiencing Scale: a Research and Training Manual*, vols. 1 y 2, Madison, Wisconsin: Wisconsin Psychiatric Institute. Publicado en 1970 por University of Wisconsin Extension Bureau of Audiovisual Instruction. The Regents of the University of Wisconsin.
- KLEIN, M.; MATHIEU-COUGHLAN, P., y KIESLER, D. (1987): «The experiencing scales», en L. S. y W. M. PINSOF (eds.): *The psychotherapeutic process. A research handbook*, 21-71, Nueva York: Guilford Press.
- LEVITT, H. M. (1998): *Silence in psychotherapy: The meaning and function of pauses*, Tesis Doctoral, York University, Toronto, Ontario (Canadá).
- LIETAER, G. ([1983], 1988): «Entrevista con Eugene Gendlin: Psicoterapia centrada en el cliente y experiencial», *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 23/24, 141-162.
- MATHIEU-COUGHLAN, P., y KLEIN, M. H. (1984): «Experiential Psychotherapy: Key Events», en LAURA N. RICE y LESLEY S. GREENBERG (eds.): *Patterns of Change*, New York: The Guilford Press, 213-246.
- MORALES, P. (2000): *Medición de actitudes en psicología y educación*, 2.^a ed. revisada, Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas.
- MULLER, M. J. (1981): *Conflict-reporting in social desirability contexts: Change in level of experiencing as a function of a social learning treatment, ego resilience and self-actualisation*, Tesis Doctoral, The University of Texas at Austin.
- PARDO, A., y SAN MARTÍN, R. (1994): *Análisis de datos en Psicología II*, Madrid: Pirámide.
- PINILLOS, J. L. (1985): «El uso científico de la experiencia interna», *Evaluación Psicológica/Psychological Assessment*, vol. 1, 1-2, 59-78.
- RHODES, R. H. (1991): *The influence of the therapist's process on the patient's experience of sadness*, Tesis Doctoral, Columbia University.
- ROGERS, C. R. ([1961], 1984): *El proceso de convertirse en persona*, 4.^a reimpresión en español, Buenos Aires: Paidós.

- SACHSE, R. (1990): «Concrete interventions are crucial: The influence of the therapist's processing proposal on the Client's intrapersonal exploration in client-centered therapy», *Client-centered and experiential psychotherapy in the nineties*, 295-308. Leuven University Press. Versión de archivo informático, www.focusing.org./sachse.html. Recogido el 2 de junio de 2003.
- STERN, W. ([1935], 1967): *Psicología general desde el punto de vista personalístico*, Buenos Aires: Paidós.
- WARWAR, S. (1995): *The relationship between level of experiencing and session outcome in process-experiential and client-centered therapies*, Tesina de Master, York University, Ontario (Canadá).
- WATSON, J. C. (1992): *The process of change when exploring problematic reactions: An inquiry into self*, Tesis Doctoral, York University, North York, Ontario (Canadá).

[Aprobado para su publicación en septiembre de 2006]